

## FINO Y LA LUZ

Gigolandia era un planeta pequeño y escondido entre montañas en el que todos sus habitantes eran gigantes buenos y cariñosos. Como era tan pequeño todos se conocían, se respetaban y se ayudaban siempre que se necesitaban.

Fino era la excepción. Siempre estaba enfadado y metido en lios. Los problemas le perseguían. Además, era un gamberro empedernido: maleducado; no se disculpaba nunca; escupía a todo el que pasaba por su lado y no respetaba el medio ambiente.

¡Claro! No tenía amigos y siempre bagabundeaba por las calles solo y cabizbajo.

Una noche de luna llena en que caminar por las calles agradaba porque parecía de día Fino, nuestro protagonista, salió a dar una vuelta por los alrededores. Al volver una esquina fue sorprendido por una extraña luz que le hizo retroceder. No le dio importancia y siguió caminando. La luz le seguía. Entonces él se paró en seco y haciéndole frente preguntó:

- ¿Quién eres? Seas quien seas, sal, da la cara. ¿Por qué me sigues?

- ¡Calla y escucha! - ordenó la luz haciéndose cada vez más visible.- Soy el espíritu de tu conciencia que quiero hacerte ver tus malos hábitos para cambiarlos. También quiero que sepas que son la causa de que no tengas amigos.

- ¿Y qué he de hacer? El pueblo me odia - dijo Fino.

- Todo depende de tí. Yo te ayudaré si tú quieres - le contestó la luz calmándole.

Poco a poco así como él iba recapacitando, la luz se iba haciendo menos visible, como si se introdujera en su interior.

A la mañana siguiente, Fino despertó y al mirarse al espejo se sorprendió al ver que sonreía. Comenzó a soltar una carcajada y otra y otra ... le gustó.

Salió a la calle saludando a todos los que se encontraba; fue a la plaza y empezó a reconstruir los nidos que él apedreaba; se acercó a los otros niños y preguntó si podía jugar con ellos. Todos, viendo la luz de su rostro, le dijeron que sí... Fino había cambiado.

El resto de los habitantes del Planeta comprobaron, día tras día, los cambios tan maravillosos de Fino y fueron, poco a poco, confiando en él.

Fino comprendió que aquella luz era su conciencia que le avisaba de su mal comportamiento.

Todos deberíamos recapacitar sobre nuestros actos de vez en cuando para que no se conviertan en malos hábitos.

10 años.

Mas

(Balears)

María Herrera Pons,

C.P. Joan

Pollensa, Mallorca